

APAGA Y VAMONOS

Una vez finalizada la etapa del “sálvese quién pueda” utilizada por casi todos nada más sentirse el soplido inicial y las primeras consecuencias del paso del huracán Delta, en la que tanto el Gobierno de Canarias como el de España comenzaron a cruzarse acusaciones entre sí y paralelamente contra Unelco-Endesa, parece que las aguas vuelven a su cauce, se produce una apacible calma, rota únicamente por el debate de fuego de artificios del Parlamento canario, y todo el mundo se acomoda de nuevo en sus posiciones de siempre, como si no hubiese pasado nada.

Mientras Ricardo Melchior y Paulino Rivero acusan a los meteorólogos, en un burdo intento de desviar la atención matando al mensajero, y Jorge Rodríguez, portavoz parlamentario del PP, ve inadmisibles que el Gobierno use a la “pobrecita” Unelco como “chivo expiatorio” y culpa a los ayuntamientos de CC de Tenerife del problema, el director general de Unelco-Endesa, José María Plans, en una entrevista realizada en La Provincia por Teresa Cárdenes, achaca la situación creada a la crispación de muchos canarios “cada vez que hay que mover una piedra, un hotel, una carretera, una línea...”. En una palabra, los antisistema de siempre que ahora también tienen la culpa de los daños del Delta.

José María Plans aprovecha también para situar en el mismo nivel el proceso de introducción del gas en Canarias. Por cierto, no sólo él sino otros voceros de la causa insisten en que el gas nos hubiese librado de lo sucedido por ser más barato y menos contaminante. Lo primero, absolutamente falso y, lo segundo, cierto puesto que reduce en un 30% las emisiones, pero lo que no se dice es que no se va a utilizar en las plantas más contaminantes, como la de Jinámar, que lleva años y años haciendo un daño terrible al medio ambiente y a los vecinos de la zona. Pero para eso sí que no ha habido nunca dinero, de nadie. Y está haciendo daño, día tras día, a muchas personas.

Ahora resulta que precisamente los colectivos e instituciones que cuestionan el desarrollismo depredador, no ya en el planeta sino aquí en Canarias, los más sensibilizados a la hora de denunciar el deterioro galopante del medio natural, los que piensan que es posible preservar territorio, naturaleza y paisaje para las generaciones futuras, somos los culpables del huracán Delta. Mientras el ministro canadiense de medio ambiente, Stephane Dion, tras la XI Conferencia contra el Cambio Climático abogaba por “reconciliar al ser humano con el planeta”, aquí seguimos pensando que el desarrollo sostenible es cosa de cursis, románticos y desclasados. Así nos va, con una fractura cada vez más abierta entre los que gobiernan y el resto de la ciudadanía.

Ahora resulta que todos debemos olvidar que una sola empresa no debería controlar en régimen de monopolio la generación, la distribución y el transporte de la energía en Canarias; que en esta tierra seguimos sin tener aprobado en el Parlamento un Plan Energético, (como lo tiene la mayoría de las comunidades españolas), y sin hacer los deberes, por tanto, todo se hace de manera caótica e improvisada; que el gobierno tenía que haber controlado y vigilado el cuidado de las instalaciones de Unelco que el PP privatizó en su día y que, como todo el mundo sabe, no se hace adecuadamente, como ha sucedido recientemente con la central nuclear de Vandellós II, en las mismas manos, y que se ha tenido que cerrar por un proceso de corrosión debido a la falta de mantenimiento.

¿ Acaso no se conocía la política de prejubilaciones de Unelco y la denuncia de sus trabajadores de la falta de mantenimiento?.

Ahora resulta que nos tenemos que olvidar los canarios de los despropósitos que tienen que soportar los ciudadanos, las empresas e instituciones para poder garantizar líneas y potencias sufriendo presiones tremendas para hacer frente a costos de infraestructuras que debería cubrir el suministrador pero que no hace porque detenta el monopolio, en una política de “o lo tomas o lo dejas”.

Ahora resulta que nos debemos olvidar que ha dependido sólo de Canarias el potenciar las energías alternativas ligadas al mar, al sol y al ahorro energético y se nos ha ido el tiempo sin mover un dedo.

Ahora resulta que somos otros los culpables de las chapuzas del gas que han cometido sus responsables dejando vencer las concesiones, perdiendo las subvenciones europeas, creando concesiones a dedo y en contra de la libre competencia, enfrentando a los empresarios y a la sociedad canaria, improvisando las ubicaciones de la planta en Gran Canaria...

El monopolio, la privatización brutal sin control público, las improvisaciones, la falta de sensibilidad medioambiental, el desprecio por las energías alternativas, la ausencia de control y vigilancia, la política gasística errónea y favorecedora de negocios de unos pocos en detrimento del interés general, no tiene la culpa, ¡qué va!, de lo que ha sucedido, está sucediendo y va a suceder, desgraciadamente, en los próximos meses. La culpa, y aquí se pondrán todos de acuerdo en muy poco tiempo, es de la ciudadanía consciente que cuestiona estos métodos. El primer paso lo veremos en los días venideros al intentar aprobar una modificación de la Ley del sector Eléctrico canario, obviando a los ayuntamientos, cabildos y al planeamiento con el que nos hemos dotado, y que permite medidas excepcionales para el trazado de determinadas líneas de suministro energético. Se trata de una propuesta de Luis Soria que ha enmendado sin éxito el PSOE y que aprobarán ,sin duda, CC y PP.

Por cierto, en la reunión del sábado día 3 de diciembre de la vicepresidenta M^a Teresa Fernández de la Vega con los alcaldes y representantes de organizaciones agrícolas e industriales, le pregunté si el Gobierno Español, ante la situación que denunciábamos muchos canarios, y ellos también, de monopolio, falta de mantenimiento, etc, conocía que la concesión para la entrada del gas en Canarias agravaba e incidía en este monopolio y que si, ahora que se había vencido la concesión, el Ministerio de Industria iba a tener en cuenta esta situación a la hora de revocarla para corregirla y reconducirla. La vicepresidenta no me contestó.

¿Seguirá todo igual?. Mucho me temo que sí. Que siguen existiendo muchos intereses por encima del general hoy parece que nadie lo cuestiona. Otra cosa es como poder romper estos blindajes. Desde luego vamos a tener que estar muy atentos a la llegada de un nuevo huracán, al socaire del miedo, que nos intentará imponer torres, conducciones, plantas de gas....Menos mal que Pepe Blanco nos dijo a todos que Endesa sólo financiaba al PP. Apaga y vámonos.

Antonio Morales Méndez
Alcalde de Agüimes.

